



Actualmente, la escritora dedica su tiempo a una investigación sobre la historia de la Orquesta Sinfónica Nacional.

Virginia Zúñiga

Una docente que palpita tras sus libros

Maribelle Quirós y Mario Bermúdez, redactores

Una vieja máquina de escribir Olimpia emerge de una mesa café, entre los libros, las cajas de tarjetas y los recortes de periódicos. En este estudio, Virginia Zúñiga realiza su constante labor de investigación.

Libros y enseñanza son elementos inseparables de su vida. Fue precisamente este amor por ellos lo que la motivó a donar a la Universidad los textos que había usado durante casi 50 años.

Su interés se desarrolló desde su juventud para no perderlo nunca. Primero fueron sus estudios en literatura y lenguas modernas en el extranjero, después sus publicaciones mediante libros y artículos en periódicos, más tarde se dedicó a la docencia y llegó a dirigir la Escuela de Lenguas Modernas y la revista *Kañina*. Ahora, retirada de la docencia, continúa ligada a las letras por medio de sus investigaciones y libros.

Su última publicación "Zelmira Segreda, la alondra costarricense" le valió el primer premio del Colegio de Licenciados en Filosofía y Letras de 1988. En 1964 obtuvo el Aquileo Echeverría por su obra "El Anglicismo en el habla costarricense".

Actualmente trabaja en la investigación de un libro para recopilar la historia de la Orquesta Sinfónica Nacional, institución que este año cumplirá sus "bodas de oro".

Zúñiga tiene un año y medio de investigar la historia de la Orquesta, período en el cual ha tenido que efectuar entrevistas, análisis de documentos, ordenar materiales y buscar información en bibliotecas, pero manifiesta su convicción de que terminará la obra.

"Tengo sangre de vascos y de aragoneses, por ello soy muy jupona y cuando quiero algo, insisto hasta lograr lo que quiero", expresó.

Esa determinación le permitió combinar sus inquietudes literarias con la vocación educativa, lo cual se reflejó en

otros campos de su vida.

Lucha constante

Zúñiga ingresó a la Universidad de Costa Rica en 1943, un mes después de regresar de los Estados Unidos, país al que había viajado con una beca.

"Yo venía con una maestría en educación musical para escuelas primarias y secundarias, pero desgraciadamente caí en momentos muy inoportunos, ya se estaban moviendo las corrientes políticas entre el gobierno y lo que empezó a llamarse la oposición", recordó.

En aquel tiempo, presentó al entonces Ministro de Educación Luis Demetrio Tinoco su tesis de maestría, que consistía en un proyecto para iniciar una actividad coral en los niveles de primaria y secundaria en todo el país.

Sin embargo, la idea no se ejecutó. Hubo cambio de gobierno y el proyecto se dio por perdido.

"Fue entonces cuando me di cuenta que las fuerzas políticas eran más poderosas que las fuerzas del intelecto o que un libro bien escrito", comenta.

Poco después, al estallar la guerra civil, Zúñiga decidió no permanecer al margen de los hechos. Al evocar esos días, recuerda que fue víctima de persecución política.

"Mi hermano fue uno de los fundadores del Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales. Yo ayudaba indirectamente, porque el Centro era machista y solo admitía varones. ¡Qué dirían ahora con la aprobación de la Ley de Igualdad Real", manifiesta.

Su ánimo luchador la llevó a participar en el Frente Civil Femenino, organización que se dedicó a recoger y repartir alimentos entre los opositores al gobierno.

Desde esa época, Zúñiga milita en el Partido Liberación Nacional.

"Siempre he ayudado al Partido Liberación Nacional; nunca he cambiado ni dado vueltas como algunos individuos que en esas volteretas 'agarran' puestos importantes", dice muy orgullosa.

Para la escritora, las personas deben luchar desde adentro para mejorar los aspectos que consideran incorrectos.

Al finalizar la guerra civil, Zúñiga volvió al campo de las letras y estudió en Europa, donde obtuvo un doctorado en Lenguaje y Literatura Española e Inglesa y estudió métodos de aprendizaje en lenguas vivas.



Virginia Zúñiga, una vida entre los libros y la enseñanza.

En la UCR

A su regreso al país, es llamada a la dirección de la Escuela de Lenguas Modernas, en la Universidad de Costa Rica.

"En la dirección hice una revolución en los planes de estudio, que estaban muy viejos y carcomidos. Y trabajé para conseguir becas para los estudiantes, con el fin de que fueran al exterior a obtener maestrías y doctorados", comentó.

Pero su gran reto estaba aún por llegar. Zúñiga recibió el encargo de dirigir *Kañina*, la revista de artes y letras, en 1975.

"Tuve que hacer nacer una revista de la que solo me dieron el nombre. No tenía secciones ni nada y gracias a la ayuda de Joaquín Gutiérrez, que sí tenía experiencia, pudo salir. Así nació *Kañina*, un poquito debilucha", declara.

Zúñiga decidió mandar un ejemplar de la revista a la UNESCO, donde causó una impresión favorable.

"A la UNESCO le gustó el formato y la hizo circular por el mundo. Pronto empezó a llegarme correspondencia de las partes más raras del planeta y hubo un momento en que la revista se convirtió en un libro de 300 páginas", dijo.

La escritora recuerda que ese desarrollo le propinó bastantes dolores de cabeza por la falta de recursos para trabajar y propició más de una batalla amistosa con Constantino Láscaris y Teodoro Olarte, quienes dirigieron la revista en Filosofía.

Zúñiga se desempeñó como directora de *Kañina* durante casi diez años, hasta que una enfermedad la obligó a retirarse.

"Dejé la revista en 1981, aunque continué colaborando después de que pasé lo peor. Empecé a escribir artículos

para *Ancora*, en *La Nación*, la columna *Desde mi ventana* y *Visión de Extramuros*, en el *Semanario UNIVERSIDAD*", explica.

Indicó que desde las operaciones por cataratas, su producción escrita en los periódicos se redujo. Sin embargo, su inclinación por las letras y la enseñanza la motivan aún a continuar escribiendo.

"Retirarse no quiere decir que uno se vuelve ocioso. Quien ha sido profesor universitario, no puede retirarse y permanecer ocioso; el que así lo hace, le viene una depresión severa", aseguró.

Sus libros

Aparte de sus publicaciones en periódicos, la obra de Zúñiga se aprecia en los libros que ha escrito, la mayoría con fin didáctico.

Entre sus obras, se puede citar "Historias de la Lengua inglesa", "The short story", "Teatro del Siglo de Oro", "Glosario de términos literarios para alumnos de secundaria y universidad", "Historia de la Lírica Inglesa", "Historia de la poesía narrativa inglesa", "El Anglicismo en el habla costarricense" y el más reciente "Zelmira Segreda, la alondra costarricense".

Con este último, Zúñiga realiza también una labor de investigación y rescate del patrimonio histórico, por medio de la semblanza de la cantante.

Tal esfuerzo lo repite en el caso de la historia de la Orquesta Sinfónica Nacional, tarea que emprendió después de sus problemas de salud.

"Luego de escribir el libro de Zelmira me metí en este berenjenal de escribir la historia de la Orquesta Sinfónica, que precisamente en este año cumple sus bodas de oro", dice, al tiempo que sonríe al recordar el trabajo que le significó la tarea.